

Paz de Andrinópolis. 14 de setiembre.

comerciantes de los perjuicios sufridos, con tal que se conservase le integridad del imperio. Por la paz de Andrinópolis se le devolvieron las plazas de la Romelia y de la Turquía Asiática, excepto algunas que por seguridad se reservó la Rusia, y los principados de Valaquia y Moldavia, dejando á salvo á los hospodares el derecho de arreglar libremente los negocios interiores. En virtud de este tratado se declaró también libre el paso de los Dardanelos para las potencias que estuviesen en paz con la Turquía, y la Puerta se obligó á pagar por indemnización y gastos de guerra 137.000,000 de francos, y á aceptar las resoluciones que se adoptaron en una conferencia que debia celebrarse en Londres para deliberar sobre la pacificación de la Grecia.

Así la Rusia se aseguró el comercio del Mar Negro y buenas fronteras hácia la Persia, tanto mas importantes cuanto que al separarla de esta potencia, le dejan abierta la Turquía.

Francia é Inglaterra, envidiando á la Rusia la gloria de decidir de los destinos de Grecia, trataron de contribuir en alguna parte á su completa emancipacion, ya que unida con la Turquía no podia tener paz ni bienestar; por lo demas se prometian dar satisfaccion á la Puerta restringiendo cuanto fuera posible los límites del nuevo reino. Con este objeto se propusieron que la Grecia como Estado libre tuviese por frontera una línea que desde la embocadura del Aspropótamos se dirigiese á la del Sperkio, dejando así á la Puerta la Acarnania y parte de la Etolia, y estableciendo en el pais griego un gobierno monárquico, y dando completa amnistia y un año de tiempo para que pudiesen vender sus bienes los que quisiesen emigrar.

1830. 3 de febrero.

La Grecia, creyendo que podia hacer oír su voz en las conferencias donde se decidia de su suerte, manifestó que los límites que le señalaban no eran defendibles; que era una burla llamar Grecia tan sola á la Morea y á la Livadia (el Peloponeso y la Elade), mientras se separaban de su territorio las provincias mas populosas como el Epiro, la Tesalia y la Macedonia, y mientras se entregaban de nuevo á los Turcos las islas de Creta, Sámos, Ipsara y Chio, teatro de tan gloriosas empresas. Por último, solicitó que el rey que se le diera profesase la religion del pais.

Capodistria, que aunque no lo manifestaba conservaba todavia predileccion á Rusia reputándola como causa natural de la libertad griega, no llevó á bien que fuese elegido rey el candidato de Inglaterra, es decir, Leopoldo de Coburgo, é indicó á este que no habiéndose hablado una palabra de constitucion, ó los aliados querian establecer en Grecia un poder despótico, ó reservaban al nuevo príncipe, que ciertamente no querria reinar sin formas legales, el peso y el peligro de dar sábias instituciones. Al mismo tiempo le pintó con negros colores la situacion del pais y la necesidad de

gastar sumas inmensas; de modo que Leopoldo renunció al cetro que se le ofrecia, no queriendo comenzar su reinado por ser esclavo de las córtes extranjeras y tirano de los pueblos. Acontecimientos todavia lejanos debian venir á resolver esta cuestion.

CAPÍTULO XXI

América. — Las colonias.

El furor de las guerras europeas tomó el camino del otro hemisferio, y las ideas agitadas entre nosotros echaron allí mas raíces y se mostraron en todo su vigor cuando en Europa eran reprimidas.

Mientras el colono del Sur se habia dormido en la tierra de oro y la abundancia, el del Norte en un pais escabroso, silvestre y pantanoso, expuesto á toda clase de necesidades y padecimientos, adquirió industria, union, constancia y despues la libertad, y pronto empezó también á coger los frutos de su Revolucion. La poblacion, en breve cuadruplicada, hizo prosperar la agricultura; abriéronse larguissimos caminos por selvas intactas que ofrecian materiales y medios de aprovechar la singular disposicion del pais para el comercio marítimo. Ninguna aduana impedia la exportacion de géneros, y se restituían los derechos cobrados á la importacion cuando los géneros importados salian de nuevo del pais. Así el comercio pudo rivalizar con el de las naciones mas florecientes, las cuales en breve hicieron con los Estados Unidos tratados favorabilissimos; la Inglaterra misma, aun estando en guerra con Francia, celebró uno (1794-1795) que ponía fin á las antiguas contiendas, dejando á los ciudadanos americanos que comerciasen libremente en sus posesiones occidentales en buques de setenta toneladas, y navegasen en las orientales; y adoptándose recíprocamente las máximas inglesas sobre los derechos de las banderas neutrales, sobre el contrabando y sobre el bloqueo.

Estados Unidos.

Durante las guerras de la Revolucion, los buques de los Estados Unidos recorrieron todos los mares; sin embargo, faltos de marina militar, los Norte-Americanos no pudieron librarse de las vejaciones de los fuertes, que entónces constituían una nueva especie de derecho. Esforzaronse, pues, para llegar á ser potencia marítima, para lo cual se les presentó una magnífica ocasion. Cuando la España cedió la Luisiana á Francia, Ross, senador de Pensilvania, dijo: «Pues que se ha violado un tratado solemne, no vacilemos en ocupar un pais sin el cual la mitad de los Estados Unidos no podrian subsistir. Ya es tiempo de mostrar que la balanza de los destinos de América está en nuestras manos, que en esta parte del globo somos la potencia dominante, y que habiendo pasado de la adolescencia, hemos entrado en la edad de la fuerza.» Este era un desafio al

1800. 1º de octu

1803.
20 de
abril.

mundo antiguo; sin embargo, por entónces los Americanos se mantuvieron tranquilos; pero en breve Napoleón, no pudiendo conservar la Luisiana contra Inglaterra, la cedió á los Estados Unidos por el precio de ochenta millones, con todas sus dependencias, tales como habian sido poseídas por España. La Luisiana es uno de los mas hermosos países, situado en el centro del Nuevo Mundo, y regado por el mayor río de la tierra, navegable por espacio de mil doscientas leguas; pero se hallaba aun en un estado salvaje y apenas tenia sesenta y cinco mil habitantes en sus doscientas mil leguas. Los Americanos inmediatamente ejercieron en ella la actividad de sus brazos y de su inteligencia, y en breve el comercio, con el aumento de aquel territorio que duplicaba el de los Estados de la Union, y les daba el dominio del Golfo de Méjico con el Misisipi y el Missouri, prosperó maravillosamente, en particular el que se hacía con España por la frontera de la misma Luisiana, de la Florida Occidental y del Nuevo Méjico. Los Norte-Americanos introdujeron por grados en este territorio su constitucion manteniendo sus primitivas leyes, y Livingston, despues de haberlo defendido con Jackson (1813) de un ataque inglés, le dió un código en que se introdujeron las mejoras mas importantes, con el sistema penitenciario y la abolicion de la pena de muerte en todos los casos, ménos en el de violencia.

Así el territorio unido se dilató hasta el país donde el Colombia se precipita en el Grande Océano. Posteriormente los Estados Unidos, despues de haber reclamado de la España gruesas sumas como indemnizacion de los perjuicios causados por los corsarios españoles, concluyeron un tratado con el gobierno español por el cual (22 de febrero de 1819) elevándose el débito hasta 5.000.000 de duros, recibieron en pago las dos Floridas, provincias que ambicionaban en extremo poseer, porque facilitaban su comercio con Cuba y Méjico, protegían la frontera meridional y proporcionaban maderas de construcción.

Aumentáronse, pues, desde diez y siete hasta veintidos el número de Estados, desde seis millones á once el de los habitantes y de 12.000.000 de duros hasta catorce las rentas públicas. Los Americanos no alteraron la constitucion, pero siguieron borrando los vestigios del sistema colonial y mejoraron los estatutos particulares, conociendo cuánta falta les hacía la centralizacion. Entónces retoñaron las facciones: los demócratas dominaban en los países del Mediodía y del Centro, siendo partidarios del sistema agrícola; en el Norte prevalecian los federalistas, amigos del sistema comercial, y en las uchas entre Inglaterra y Francia se inclinaban los primeros al partido de esta nacion y los segundos al de la Gran Bretaña.

La guerra europea, convertida en guerra de comercio, no podía ménos de afectar á un país esencialmente comercial. En 1805 los Ingleses,

pretendiendo visitar los buques, aunque protegidos por la bandera americana, comenzaron á capturarlos, y los Estados Unidos, para evitar la guerra, tomaron la resolucion inaudita de suspender voluntariamente su navegacion. Por último se acordó que no pudiera hacerse el comercio con las colonias enemigas, sino por medio de los puertos francos que tenían los Ingleses en las Indias Occidentales; se renovó el tratado de 1778, se devolvieron recíprocamente las presas, y se admitió el dogma de la neutralidad proclamado por Francia. Napoleón creyó prudente relajar un poco el rigorismo de su sistema continental respecto de América, la cual por tanto se le mostró tan favorable que llegó á enemistarse con los Ingleses. Unidos los federalistas y los demócratas contra el enemigo comun, combatieron valerosamente con pocas tropas en las fronteras, especialmente en el Canadá, y con pocos buques; y las batallas continuaron allí cuando ya habian terminado en Europa. Si Nueva Orleans fué animosamente defendida, los Ingleses Cochrane y Ross incendiaron la capital misma de la Union, hasta que se hizo la paz en Gante, designándose las fronteras por la parte del Canadá, restituyéndose mutuamente las conquistas y obligándose los Norte-Americanos á abolir el comercio de esclavos, pero dejando sin resolver la cuestion principal, esto es, la del derecho de visita.

Los Estados Unidos se hallaron con la deuda pública considerablemente aumentada; pero en el peligro comun consolidaron su union; interrumpido el comercio exterior, habian establecido manufacturas y fabricas; la marina llegó á ser en breve objeto principal de los cuidados del gobierno, y apenas la paz abrió de nuevo los mares, la bandera de la Union ondeó en todas partes.

Su derecho marítimo consiste en una estrecha reciprocidad; el código de comercio prohibió la introduccion de mercancías extranjeras no siendo en buques nacionales ó pertenecientes á países que las produjeran ó fabricáran y donde existiese igual regla. Con Inglaterra (3 de julio de 1815) estipularon recíproca libertad de comercio y de derechos, y tráfico abierto en los puertos ingleses de las Indias Orientales, á excepcion del de cabotaje y con tal que el cargamento fuese conducido á puertos americanos. Despues, en 1842, arreglaron con Inglaterra las cuestiones de límites, de comercio, de esclavos y de extradicion de criminales: punto difícil en países de fronteras mal determinadas. Pero el arancel que establecieron contra los géneros extranjeros perjudicará al despacho de sus propios productos.

En los países del Mediodía, el tener esclavos negros altera los sentimientos, las costumbres y las relaciones sociales, aumentando las tendencias aristocráticas, desconocidas en el Norte. En los países colonizados de la Nueva Inglaterra no hay esclavos; y así afluye á aquel país la emigracion y prosperan en él la navegacion, el

comercio y la industria hasta el punto de haber pensado el gobierno en restringir la fabricacion. Habiendo impuesto Inglaterra gravísimos derechos sobre la importacion de los granos del Centro y del Occidente, de las maderas del Norte y del arroz del Sur, los Americanos tomaron represalias gravando los productos ingleses á la importacion. Los países agrícolas del Sur, mucho ménos adelantados que los del Norte, clamaron contra la carestía de las manufacturas, la cual si favorecia á los países industriales, perjudicaba á los productores de algodón, artículo que constituía la riqueza de los Estados meridionales. Por tanto, estos, usando de su derecho de soberanía, se negaron á someterse á la decision del congreso como inconstitucional. La constitucion no habia previsto el caso de esta resistencia, por lo cual llegó á temerse un rompimiento de los lazos federales; pero habiendo concluido entónces el tiempo de la presidencia de Adams, le sustituyó el general Jackson, representante de la opinion popular, el cual propuso que se minorasen los derechos del arancel gravoso á los agricultores.

1829.
Paz de
Jackson.
son.

1814.
Paz de
Gante,
24 de
diciem-
bre.

Jackson, hombre de audacia indomable, de gran golpe de vista, de voluntad y cuerpo de hierro, leal caballero y patriota activo, en 1812 y 1815 habia combatido contra los Ingleses, siempre intrépidamente si no siempre bien; y como sucede generalmente entre la democracia, la gloria militar le dió popularidad. Hasta entónces los presidentes habian sido federalistas, pero con él llegaron al poder los demócratas. Despreciando las tranquilas virtudes de los héroes de la Independencia y el voto de Washington, queria la expansion, la conquista, la cual ciertamente puede dar inmenso predominio en aquel continente á la raza británica, pero tambien puede desacreditar y poner en peligro aquella libertad que Washington hizo respetar y honrar. No sabiendo conformarse con la lentitud del sufragio universal, obró dictatorialmente, se sobrepuso á muchas consideraciones, invadió la Florida en plena paz, y con las teorías que proclamó perjudicó á la constitucion interior, que necesitaba una mano delicada y fuerza al mismo tiempo para poder resistir á la demagogia. Habiendo rechazado Carolina del Sur (1832) el arancel establecido por el congreso, se preparó para la guerra, si bien luego se calmó su cólera. Entónces, ya que no á la Carolina, hizo la guerra al banco tambien por reaccion contra la centralizacion.

anco.

Los billetes de banco pagaderos al portador facilitan la circulacion sin minorar el valor del numerario, siempre que representen créditos efectivos; pero si se multiplican y se extienden sus límites, llegan á ser una especie de derecho de fabricar moneda falsa. Importa, pues, mantener bajo la jurisdiccion pública el privilegio de establecerlos. Desde el principio se pensó en América en organizar el crédito general por medio de un banco central sostenido y moderado por el Estado. El banco de los Estados Unidos

fundado en Filadelfia en 1790 con el capital de 40.000.000 de duros, y por veintin años, tuvo en depósito los ingresos generales, y especulando con estos fondos adquirió superioridad sobre los otros bancos que por imitacion se fundaron en todas partes hasta el número de ochenta y ocho, reuniendo entre todos el capital de 42.000.000 de duros. Pero como solo estaba permitido al banco de Filadelfia hacer los cambios en toda la Union, con abrir ó cerrar su crédito, daba este banco la ley á las operaciones de los demas. Sirvió de mucho, especialmente cuando á consecuencia de la guerra continental tuvieron los Estados Unidos en su mano el comercio del mundo; pero suprimido al acabarse aquella guerra, la paz y el exagerado incremento de los bancos particulares produjeron la primera crisis en 1814, y los bancos de los Estados del Sur y del Occidente suspendieron sus pagos. Entónces se pensó en remediar el mal restableciendo el banco central con el fondo de 35.000.000, cuyo banco hizo posibles los pagos en metálico mediante un tratado con los establecimientos particulares, á quienes concedió facilidades de crédito con la condicion de restringir la emision de billetes. Esta precaucion no se observó siempre, y el desórden llegó hasta el punto de producir una ruina total en 1837. Los novecientos bancos abiertos entónces habian adquirido una especie de poder político, y emitido enormes cantidades en billetes de valor tan pequeño como el de la moneda; habianse emprendido especulaciones insensatas, y la exageracion de las obras públicas habia distraído los capitales de su verdadera aplicacion, es decir, del comercio y de la agricultura.

El demócrata Jackson temiendo que se hiciese árbitra del comercio y de la industria una aristocracia de grandes capitalistas, retiró del banco central los fondos públicos, y despues abolió sus privilegios obligándolo á pagar al contado los derechos de aduanas y los que se exigian por concesiones de terrenos. Disminuida entónces la confianza, los fondos pasaron á las cajas de los Estados particulares que no pagaban interés ninguno, y comenzaron á sentirse los resultados de una competencia ilimitada y sin freno y de un crédito sin fundamento. De aquí se siguió una quiebra general y una perturbacion de la fortuna pública, que habria sido irreparable, si el terreno y el genio especulativo no hubiesen ofrecido otro empleo á la actividad de los perjudicados. Políticamente hablando, la abolicion del banco central dió fuerzas á los gobiernos particulares representantes de la democracia, y ahogó á la aristocracia en su cuna. Despues, pasada la crisis, la experiencia condujo á adoptar medidas mas prudentes, y habiéndose renovado el privilegio en favor del banco de Pensilvania, este conserva la preponderancia, merced á sus inmensos capitales.

Aun en medio de aquel desórden el crédito produjo una indecible prosperidad material. Las ciudades de los Estados Unidos no pueden

temer los bombardeos, pues que veintidos mil bocas de fuego protegen el litoral; mientras que los caminos de hierro, en ninguna parte en mayor número ni más fáciles de construir por lo virgen del país y lo abundante de la leña y del hierro, facilitan la traslación del ejército de un punto á otro. Las tropas, según se ha decretado últimamente, pueden ser aumentadas desde doce mil hasta cincuenta mil hombres; y tienen además la reserva de millon y medio de individuos de milicia nacional, sin contar con los formidables cazadores de los bosques de Occidente. Las aduanas producen al gobierno federal sobre 140.000.000 de francos.

En tanto aumento de población la raza que verdaderamente crece es la blanca; y entre esta la raza más blanca, es decir la teutónica (1). Aquel sistema de gobierno permite al individuo el más completo desarrollo de su actividad y fomenta las empresas atrevidas, de donde nace el progreso maravilloso que se observa en aquel pueblo. En ningún país la instrucción está tan difundida; en 1840 se contaban cuarenta y siete mil doscientas nueve escuelas primarias, cinco mil doscientas cuarenta y dos academias, ciento setenta y tres colegios y universidades, algunas de las cuales sin embargo son especiales para la medicina, la legislación ó la teología, y existen á lo menos mil seiscientos periódicos, libres de contribución y de depósito. En expediciones científicas los Estados Unidos rivalizaron con las potencias antiguas. Colonias en ultramar no se fundaron más después de las desgraciadas tentativas hechas en las Marianas y en Nuka-hiva, y castigando inexorablemente los atentados de los corsarios, se evitó la necesidad de proteger con una excelente escuadra el comercio americano. Sus balleneros superan á los de Inglaterra, y sus escuadras rivalizan con las inglesas; allí comenzó la navegación por vapor y llegó á tomar en breve proporciones colosales.

En 1803 apenas contaban los Estados Unidos cuatro fábricas de hilados de algodón, y en 1841 ya tenían mil doscientas cuarenta; en 1814 se elaboraban de esta materia veinte mil kilogramos, y en 1841 se aumentó este número hasta cuarenta millones; de modo que el valor de la

(1) Según Humboldt, de diez habitantes de América nueve son de raza indígena; Balbi por el contrario, cree que los indígenas apenas componen la cuarta parte de la población: conjeturas ambas infundadas. Los Estados Unidos en 1835 quisieron saber cuántos indígenas vivían en el territorio de la Unión, y Chevalier los calculó en 313.000, Harris en 332.000, Crawford en 306.000. Los Estados Unidos para librarse de sus ataques los obligaron á trasladarse por millares al Oeste del Misisipi y de los Estados de Arkansas y del Misuri, y desde 1828 á 1838 se habían ya trasladado 81.282. El congreso en la legislatura de 1846 decretó que fuese consultada la tribu de los Indios llamados Stockbridges, para que eligiesen entre continuar bajo el régimen de su propio gobierno ó hacerse ciudadanos de la Unión en el Estado Wisconsin, y oído su voto la tribu fué dividida en dos fracciones, la de los Stockbridges y la de los ciudadanos de los Estados Unidos. Estos son los primeros pieles rojas que han entrado á participar de los derechos de los blancos.

exportación que en 1826 ascendía solamente á cinco millones y medio, en 1841 ascendió á diez y ocho millones. Siendo elevados los salarios á causa de la escasez de brazos, y el vivir barato porque hay tierra á discreción, no se conoce allí el pauperismo.

La deuda federal, que en 1790 ascendía á 79 millones de duros, y en 1816, con motivo de la guerra contra los Ingleses, se aumentó hasta 127, estaba enteramente extinguida en 1834, sin embargo de que no se aplicara á ello más que el producto de los derechos de entrada, de los bienes señoriales, y de la venta de los territorios occidentales, que aun no habían sido colonizados; tanto pueden los gobiernos baratos (1)! Los Estados particulares tienen un conjunto de deudas que asciende á unos 200 millones de duros; pero están representados por obras de grande utilidad, como caminos de hierro y canales de navegación, uno solo de los cuales, el de Erié, costó 20 millones de duros. Entretanto van levantándose como por encanto nuevas ciudades; ochocientos bancos dan vida al comercio y á la agricultura. En 1856 se desmontaron 7.122.292 hectáreas de tierras nuevas, es decir, un territorio tan extendido como la Bélgica y la Holanda juntas (2). Á fines de 1855 se explotaban 33.900 kilómetros de ferrocarriles, y 38.616 á últimos de 1856, esto es, tres veces más que en Inglaterra, cinco veces más que la Francia y la Alemania. Toda su superficie estaba surcada de telégrafos eléctricos. La marina mercantil tuvo un aumento de 221 barcos de vapor y de 1.703 velas. Los productos agrícolas y fabriles del año 1840 pasaban de 201 millones de libras esterlinas, y en 1855 pasaban de 520 y medio; es decir, que hizo más que doblar en el espacio de quince años. Se calculaba que en 1844 había en el país 20 millones de libras esterlinas en oro y plata, y las minas de la California produjeron 850 millones. En 1850 las exportaciones para Inglaterra eran de 1.484.000 libras esterlinas, y las importaciones de 1.151.000. El año siguiente se hizo el tratado de la libertad de comercio, y en 1856 las exportaciones ascendían á 4.543.000 libras esterlinas, y las importaciones á 4.262.000.

Pero, como en todas las confederaciones, sucede en los Estados Unidos que los intereses de unos están en discordancia con los de los otros, y el poder central, organizado por la confianza de un pueblo moral, inteligente y moderado, no tiene fuerza bastante para convertir la oposición en emulación activa. Los

(1) El presidente tiene 25.000 duros de sueldo y 5.000 el vicepresidente. Posteriormente los Estados Unidos han contraído una deuda de 12.000.000 de duros por medio de empréstitos redimibles. Todo esto quedó arruinado con la guerra de 1863.

(2) El producto total del territorio hoy día (1858) se estima en 13.000 millones de francos; la propiedad de fundos, sin contar los dominios públicos, en los Estados Unidos es de 56.585 millones. Las tierras, que aun no se han concedido ó vendido, son iguales en superficie á la Europa entera, excepto la Rusia.

Estados manufactureros y comerciales del Nordeste han abolido la esclavitud; tienen los mejores puertos y grandes ciudades de población fija, con canales, caminos, escuelas y bancos: en el Occidente hay menos ciudades, pero son más las aldeas, y la población se duplica en veinte años, fundándose cada año una aldea en las tierras de los Indios ó en los bosques: al Sur hay pocas ciudades y en los mal cultivados campos se encuentra solo la casa del amo rodeada de cabañas de esclavos. Hasta ahora la guerra civil ha podido evitarse; pero entretanto toman de aquí motivo los adversarios de la libertad americana para cacarear la debilidad del poder federal respecto de los Estados, la poquísima dependencia de estos, el desorden de la hacienda, las vacilaciones de la política que no puede persistir en la vía de la moderación, y la futura necesidad de un poder dictatorial (1).

De los demócratas que prevalecieron hasta el día, han salido los *wigs*, que creen se deben conservar por lo menos los débiles lazos que unen á los Estados (2).

Por otra parte, aunque desde el origen de la nación se halla establecida la completa libertad religiosa, los gérmenes de fanatismo que llevaron al país los primeros colonos se han desarrollado en místicas exageraciones que con frecuencia dan á aquellas sociedades cierto aire embarazado y de santurronería que sería perdonable si no tendiese á la intolerancia. Al lado de esta crece la incredulidad, y mientras la nueva secta de los *mormones* presenta una biblia más antigua que la nuestra y ha llegado á formar ciudades bajo la dirección de José Smith, en Nueva York se ha constituido una congregación de *ateos*, que todos los domingos se reúnen para negar á Dios; y la filosofía de Ralph-Emerson demuestra que los Norte-Americanos no son menos audaces para investigar los desiertos del pensamiento que para examinar los de la naturaleza.

(1) En efecto, estalló la guerra en 1861, y fué más feroz de lo que podría jamás imaginarse, y muchos Estados se declararon separados de la federación. El liberalismo europeo en las personas de los periodistas tomó una parte pasiva en la lucha del Norte con el Sur, no viendo en ella más que la cuestión de la esclavitud. Pero ¿será acaso libertad obligar la mitad de un pueblo á obedecer á la otra y forzarla á ello con el más feroz uso de la guerra? La conservación de los esclavos es la causa de todas las disensiones entre las dos grandes facciones, y sin mejorar la servidumbre entre los del Sur, empeora las condiciones entre los del Norte. En el parecer de algunos, lo mejor sería separarse en dos países que aun serían grandes. Los del Norte en su libre trabajo desarrollarían su prosperidad, y con su ejemplo inducirían á la emancipación también á los del Sur. Si en vez de esto y á costa de grandes sacrificios llegaran á subyugarlos, y á conservar la antigua unión, siempre serían unos vencidos y estarían estremechidos, y empezaría aquel país á ser como Europa una mezcla de conquistadores y conquistados, con los remedios necesarios de ejércitos, de policía, de tiranía.

(2) En 1850 estuvieron casi á punto de romper en guerra civil los partidos, y prestó admirables servicios Clay, llamado el Pacificador, con correr de país en país para restablecer la tranquilidad. Se convino en que en ningún otro país se introdujera la esclavitud. De este modo cesa el equilibrio, y prevalecerán los liberales. Después prorumpió la cuestión en una horrenda guerra, el año 1860, y concluyó en 1865 con la sumisión de los Estados del Sur.

Cuando la Revolución francesa amenazaba trastornar la Europa, Pitt creyó oportuna la ocasión para aumentar el poder de Inglaterra, estableciéndose en el Canadá. Advertido por el ejemplo de los Estados Unidos, lo dividió en dos provincias (1791) con Senado y asamblea popular, cuyos bills tenían fuerza de ley si el rey tardaba dos años en desaprobarlos, y concedió el *habeas corpus*, el jurado y el derecho á las asambleas de votar los impuestos. Por tanto el Canadá y la Nueva Escocia se conservaron fieles durante la guerra continental; pero después pidieron nuevos derechos y libertad de cultos contra la intolerancia anglicana, y los castigos que Inglaterra se ve precisada á imponer á los revoltosos, inclinan los ánimos hacia la confederación anglo-americana. La pérdida de estos territorios sería un grave mal para la Gran Bretaña, que saca de ellos en gran cantidad maderas de construcción, carnes saladas, harinas y marineros muy experimentados.

Haití.

Ya hemos hablado de la sangrienta revolución de Haití. En su parte septentrional, el rey Cristóbal difundió la civilización y estableció escuelas, fábricas, fundiciones y observatorios; mientras en la parte meridional Pethion temiendo que los Negros acudieran á ponerse á las órdenes de su rival, fomentaba la pereza, excusaba con la licencia el despotismo, se mostraba indulgente hasta con los delitos, y después reformada la constitución, estableció en su favor la presidencia vitalicia (1). Boyer, su hechura y sucesor, siguió sus huellas, y luego habiéndose suicidado Cristóbal (1820), toda la isla formó la república una é indivisible de Haití, reconocida por Francia mediante una indemnización (2), y presidida por Boyer. El despotismo de este duró hasta que en unas elecciones obtuvieron mayoría los radicales; entonces hubo trastornos y revolución; el ejército popular obtuvo la victoria, y Boyer huyó siendo reputado por algunos un Washington y acusado por otros de tener al pueblo en la ignorancia, al Estado lleno de deudas, arruinadas las ciudades é incultos los campos. Según la nueva constitución ningún blanco podía obtener derecho de ciudadanía, sino solamente los Africanos y los Indios ó su descendencia; por lo demás esta constitución consignaba la libertad de imprenta, la enseñanza gratuita y

(1) M. B. Arduin, ministro de Haití en Francia, dió á luz en París, en 1837 y los años siguientes, *Etudes sur l'histoire d'Haiti*, en los cuales es pintado Pethion con colores muy diferentes; hombre muy benigno, por manera que se lloró muchísimo su muerte, y llevaba su carro fúnebre esta inscripción: *Alejandro Pethion, presidente de Haití, fundador de la república, jamás hizo derramar lágrimas á nadie*. El presidente mulato fué, y con mucho, superior al negro, que en punto á gobierno no entendía más que el despotismo, y jamás había pensado en la libertad de la casta africana, por cuyo campeón pasó. Mas bien fué el ejemplo de su gobierno quien llenó de indignación contra el de Cristóbal, el cual se dió la muerte.

(2) De 150.000.000 de francos (1825), que se redujeron después á 60 (1838), pero que no se pagaron. En 1799 se exportaron de Haití para Francia 135.000.000 en géneros coloniales, y 54 para otros países.